

H O R T E N S I A E L I Z O N D O

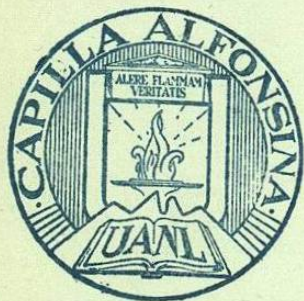
# Personajes de Tragedia

Carlota y Maximiliano

EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.  
MEXICO, D. F. • 1956



F1233  
M395  
E549



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

### OBSEQUIO

PARA Hortensia Elizondo, la escritora  
De la cálida voz arrulladora.

Tú tienes todos los imanes: gracia,  
Dulzura, cortesía, bondad, talento,  
Franqueza, corazón, aristocracia.  
Sencillez, elegancia, arrobamiento.

Los dioses fueron pródigos contigo.  
¡Te dieron todo! En alta voz lo digo.

CALOGERO SPEZIALE.

México, D. F., a 19 de marzo de 1935.

*Me propuse publicar Personajes de Tragedia, de Hortensia Elizondo, porque juzgué un deber ineludible que el esfuerzo literario de quien tiene ganado un lugar en el Parnaso de las Letras Mexicanas, y de quien fue para mí una hermana, no se perdiera ni quedara en los resumideros del anonimato.*

*Este fue el último trabajo que salió de aquella mente privilegiada y culta; de aquella pluma elegante y vigorosa; de aquel espíritu sensitivo y vehemente. Presencié su gestación fervorosa. Vi cómo iba emergiendo tras largos días de acuciosa documentación histórica; plasmándose tras febriles jornadas de labor apasionada. Y cuando tomó cuerpo, fui la primera en compartir con Hortensia el júbilo intenso del propósito logrado.*

*Libro pues, realizado con tanto entusiasmo, con tanto cariño, con tanta dedicación, no podía serme indiferente al desaparecer su autora. Y hoy, surge a la luz, como un devoto homenaje a la entrañable amiga, en el tercer aniversario de su fallecimiento.*

México, D. F., a 1º de octubre de 1956.

Isabel FARFÁN CANO.

## HORTENSIA ELIZONDO

ENTRE LAS MUJERES de más alto relieve intelectual que ha producido el país, figura Hortensia Elizondo. Originaria de Lampazos, N. L., desde los ocho años manifestó sus inclinaciones literarias en sentidas cartas que escribiera a su madre. Educada en un ambiente de refinada cultura, entra a la adolescencia, poseyendo dos idiomas además del propio, el inglés que aprendiera en el Colegio de Saint Michael's, en San Antonio Texas, y el francés en el College de Sillery de Quebec, donde, hechizada por el paisaje, habría de anotar en las páginas de su diario infantil, emotivas descripciones del río San Lorenzo; de los nevados bosques circunvecinos, de los amaneceres y de los crepúsculos incomparables y únicos del Canadá. Continuó su educación, viajando con su familia por Francia, Inglaterra, Suiza, Italia y España. Y mientras más se prolonga su paso por el Viejo Mundo, más irrefrenable se hace su inquietud de exteriorizar en letras de molde sus impresiones y sus observaciones. Así, aquella sensibilidad delicada, aquel caudaloso talento precoz, rompe los diques que lo contenían y se inicia en el periodismo, escribiendo crónicas con el seudónimo de Ana María para *El Mundo* de Tampico, *La Prensa* de San Antonio Texas, y *La Opinión* de Los Angeles. El éxito alcanzado por la juvenil escritora fue tan grande, que tomó valor para firmar con su propio nombre la interesante sección *Siluetas de París*. Nuevamente en los Estados Unidos, Hortensia

—que radica con los suyos en Nueva York— amplía sus colaboraciones y escribe para el *Diario de la Marina* de La Habana, para *El Nuevo Diario* de Caracas, para *El Diario de Yucatán* y *El Ilustrado* de México, una serie de artículos que llama "Mi Broadway", además de cuentos y prosas, admirando a los directores de estas publicaciones con la fuerza de su pensamiento y con la transparencia de su prosa. No parecía una amateur sino una escritora ya cuajada. Tampoco una chiquilla sino una mujer madura.

\* \* \*

Hortensia Elizondo cambia su residencia a Los Angeles e ingresa a las aulas para continuar sus estudios universitarios. Paralelamente, empieza a cultivar el periodismo cinematográfico, escribiendo para varias revistas de Cuba, México y Sudamérica, reportajes, entrevistas y diversos artículos sobre cine. En todos ellos, asoma su innato sentido crítico. Aquel sentido crítico que cuando era una escolapia, la hacía revelarse contra la enseñanza memorista de la maestra, que convertía al alumno en simple repetidor de lecciones. En 1931, familiarizada con el ambiente cinematográfico, interiorizada hasta el detalle de la construcción técnica y artística de las películas—por la asiduidad con que frecuenta los Estudios fílmicos—abandona el comentario ágil, la reseña ligera, la entretenida y chispeante columna de anécdotas de los artistas en boga y entra de plano a la crítica, siendo *Revista de Revistas*, quien publicara su primera crónica, firmada con el seudónimo de Laura de Pineda, que inauguraba la sección, *Revista de Revistas en Hollywood*. En 1933, Hortensia, sintiendo la nostalgia de la patria, retorna a ella e ingresa a la revista *Todo*, donde se hace cargo de la página de cine. Tal importancia adquirió su sección por la seriedad y justeza de los juicios,

que varios exhibidores de provincia, llegaron a rechazar cintas mediocres que los productores les ofrecían como excelentes. Posteriormente le confieren la crítica cinematográfica de la revista *Hoy*, que realizó durante años. Conquistó tan firme y sólido prestigio, que la consideraron como uno de los críticos de cine más autorizados del país. Atendiendo a este mérito, al aliento patriótico de su labor en pro de la cinematografía nacional y a sus cualidades de escritora, *Revista de Revistas* en 1952, la colocó en su galería de *Valores permanentes de México*.

Mas, al par que Hortensia destacaba como crítica de cine, destacaba como articulista de fondo de *La Prensa*, de San Antonio y *La Opinión*, de Los Angeles, donde, inclusive, hizo famosas sus columnas *Lo que se ve, lo que se oye y lo que se dice en México*, *Metropolitanas* y *México actual*. Esta fase de su periodismo, también se caracterizó por la sagacidad de su espíritu crítico, por su sentido del análisis, profundo, exhaustivo, y por su notable visión política, tanto nacional como internacional. Viajera incansable, hasta el final de sus días, plasmó en páginas admirables sus recorridos por México y por el extranjero. Prueba elocuente son las series *Mérida la Blanca* (1934), que publicó en *Todo*; *Viaje a las montañas michoacanas* (1939), que publicó en *La Prensa* y en *La Opinión*; *Mi viaje a Chiapas* (1951), que publicó en *Excelsior*; *Tres meses en Europa* (1952), que *Revista de Revistas* publicara con profusa ilustración. Todas esas crónicas merecen, por su contenido y belleza literaria, recogerse en un volumen, en lugar de que estén alimentando polillas de hemeroteca. Asimismo, esta apasionada de las letras, cuya capacidad de trabajo, agilidad mental y versatilidad periodística sorprenden, era una extraordinaria cuentista. En su libro *Mi Amigo Azul* (1934), que corresponde, digamos, a la primera etapa

de su brillante trayectoria, aparecen veintidós cuentos que la consagran. En periódicos y magazines publicó otros muchos que también debieran compilarse. Su segundo libro, que no alcanzó a editar, fue *Personajes de Tragedia* (1952), estudio histórico literario sobre Carlota y Maximiliano. En esta obra, de fuerte textura dramática, puede medirse la potencia de su pensamiento, su fina sensibilidad, su talento descriptivo, su inspiración creadora, la riqueza de su léxico, la soltura de su prosa, la belleza de su estilo. Y, algo que importa subrayar: su acendrado patriotismo. Pues, si la esteta nos emociona y nos conmueve con el trágico destino de sus protagonistas, como mexicana de purísima cepa, nos afirma en la mística de Juárez. Carlota y Maximiliano constituyen el sistema nervioso de la obra. Benito Juárez constituye el torrente sanguíneo. Carlota y Maximiliano son el drama, Benito Juárez es la Patria. La Patria férrea, indomable, que surge del imperio de la opresión al imperio del respeto, de la justicia y de la libertad.

\* \* \*

Desgraciadamente, circunstancias adversas, que llamaremos destino, un destino injusto, acabaron con la vida de Hortensia Elizondo. Precisamente cuando había llegado a la plenitud de su madurez intelectual, cuando tenía un riquísimo acervo de cultura, que incluía el dominio de cinco idiomas. Cuando era toda proyectos y empezaba a escribir obras para la dramática del cine y del teatro. ¡Qué grandes cosas hubiera logrado en estos campos con aquella fuerza creadora, con aquel sentido crítico que la tipificó y que dio consistencia y singularidad a cuanto salió de su versátil pluma! Asimismo, cuán importante habría sido su aportación en esta hora de la mujer que estamos viviendo. Hora que

requiere, como nunca, altos exponentes del pensamiento y de la acción constructiva del elemento femenino. Sí, con la desaparición de Hortensia Elizondo, México perdió a una de sus mujeres más valiosas. Y no sólo por su talento, también por sus valores morales. En ella, alma noble y generosa, carácter firme, sin en-crucijadas, jamás hincó diente la envidia ni la ruindad. Amó la verdad y la belleza. Fue altiva sin soberbia, inalterable en sus convicciones, sólida en la amistad, profundamente humana, justa. Fue, como la tierra donde nació, íntegra, sincera, espontánea, leal. ¡Una gran inteligencia y un gran corazón! Una mujer superior. Eso fue Hortensia Elizondo.

I. F. C.

NOTA: Esta primera edición de *Personajes de tragedia*, no es comercial. Los ejemplares se obsequiarán a bibliotecas, centros literarios, publicaciones periodísticas, a compañeros y amigos de la autora.